

REPORTAJE



MUJERES Y DEPORTE: UN PARTIDO CONTRA LA DESIGUALDAD

Precariedad laboral, escasa cobertura en los medios de comunicación, existencia de cláusulas antiembarazo o desigualdad en las ayudas recibidas, son algunos de los problemas a los que se enfrentan las mujeres deportistas en nuestro país.

POR CLAUDIA BEAS
FOTOGRAFÍA CLAUDIA BEAS



Sara, Verónica, Sandra, Rosa y Sarita tienen algo en común. Todas tienen objetivos y sueños diferentes pero estas mujeres han luchado a lo largo de su trayectoria profesional para ser quienes son a día de hoy. Que el hecho de ser mujer te condiciona en determinados aspectos es algo que se sigue manteniendo. “O hacemos algo extraordinario o no tenemos espacio, mientras a otros, por hacer algo ‘normal’, se les alaba y se les da manga ancha. Históricamente, nunca se ha valorado el papel de la mujer, siempre se le ha desprestigiado, se le ha quitado notoriedad y eso ha de cambiar, hemos de ser más igualitarios y ello significa ser más justos”. Así comienza la conversación con Verónica Boquete, la primera futbolista española en jugar la final de la Liga de Campeones, en 2014, con el Tyresö, y también la primera en conquistar el cetro continental, solo un año después, en las filas del Frankfurt. Pero Vero Boquete, como así es conocida, no se cansa de ser una pionera, y en febrero de 2018 se convirtió en la primera jugadora española en la Primera División de China, al firmar por una temporada con el BG Phoenix de Pekín.

La deportista de treinta y un años, natural de Santiago de Compostela (Galicia) empezó su trayectoria en 2001 en las categorías inferiores del Xuventú Aguiño de Riveira (La Coruña) de la Liga Nacional, y posteriormente pasó al Zaragoza, donde jugó tres temporadas. Con solo dieciséis años, Boquete debutó a nivel internacional con la selección Sub-19, con la que consiguió la Eurocopa de 2004. Ese mismo año participó en el Mundial de Tailandia y fue elegida por la FIFA como una de las dieciocho mejores del torneo. “Cuando era pequeña entrenaba con mis compañeros, pero en los partidos me dejaban en el banquillo por ser niña. Me sentía frustrada porque era una mujer en un mundo de hombres. Cuando empecé todo eran trabas”.

Se define a sí misma como una persona humilde y sobre todo, lu-

chadora. Quizá sea esto último lo que le ha llevado a alcanzar su sueño: dedicarse profesionalmente a este deporte. “Todos los días llego al club a las nueve de la mañana, una hora antes de la sesión y hago treinta minutos de prevención y activación individual más una hora y media de entreno”.

La jugadora gallega cuenta en primera persona en el libro *‘La princesa del deporte rey’*, escrito por el periodista David Menayo, lo que ha sido su vida: un carrusel de emociones, vivencias y anécdotas que unas veces le hicieron llorar, otras reír pero siempre mirar hacia adelante. Según Vero, el deporte es uno de los ámbitos menos evolucionados en cuestiones de igualdad pero sostiene que, hasta cierto punto, es casi normal, porque ha sido donde han llegado más tarde. “Debíamos de conseguir otras cosas antes de poder luchar por

“O hacemos algo extraordinario o no tenemos espacio, mientras a otros, por hacer algo normal, se les alaba y se les da manga ancha”, señala Vero Boquete

hacer deporte (primero), por practicar ciertos deportes (después) y por ser profesionales o tener mejores condiciones (ahora). En estos años he contemplado como muchas compañeras han visto sus sueños e ilusiones frenados al no tener oportunidad de jugar simplemente por ser chicas. Es un problema de base, de educación, pero podemos hacer mucho para avanzar en igualdad por medio del deporte”.

Al respecto, José Luis Rojas Torrijos, profesor de Periodismo Deportivo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, también señala que, pese a no ser el único, es uno de los ámbitos en los que más trabajo

DOBLE PÁGINA ANTERIOR

Vista de unas botas de fútbol en primer plano. En un segundo plano aparece sentada una deportista amateur

PÁGINA SIGUIENTE

Imagen de Verónica Boquete, actual jugadora del BG Phoenix de Pekín, en la Primera División de China, durante un partido como capitana de la Selección Española

queda por hacer. “Se suele decir que tiene un discurso androcéntrico, es decir, elaborado en un alto porcentaje por hombres para ser consumido por hombres y ese es el motivo por el cual todavía existe esa falta de visión y de perspectiva de género”. Sin embargo, Eugenio García, director de *Campeonisimas*, web del deporte femenino fundada en 2015 con el objetivo de otorgar visibilidad a los éxitos deportivos femeninos, señala que hay otros ámbitos menos evolucionados, por ejemplo, el laboral. “Aunque es cierto que aquí las deportistas también están en desventaja, ya que, salvo raras excepciones como el tenis, los premios siempre son mayores para ellos”.

El acceso de las mujeres al ámbito deportivo ha sido tardío y ha estado lleno de dificultades. La participación de las mujeres en la actividad física y en el deporte ha sido, y todavía es en la actualidad, menor que la de los hombres. Esto no es un hecho casual ni aislado, ya que su participación es menor en casi todos los ámbitos que tradicionalmente se han considerado públicos como el mundo laboral, político o cultural y el deporte es uno de ellos.

Así, como señala el libro *‘Mujer y deporte’* de Carmen Martínez Ten, en los últimos tres mil años, la cultura occidental ha enseñado que las mujeres son diferentes de los hombres, inferiores y dependientes. En la sociedad occidental, las diferencias entre los papeles masculino



Imagen cedida por Verónica Boquete

y femenino han estado asociados con fuertes diferencias en los respectivos temperamentos: la mujer sería de naturaleza pasiva y no agresiva, mientras que la naturaleza masculina se ha definido como agresiva y activa. De este modo, mientras más agresivo y activo sea un hombre, más masculino se le considera, mientras que, al contrario, cuanto más sumisa y pasiva sea una mujer, más femenina parece.

Las evidentes diferencias biológicas y anatómicas entre hombre y mujer también se han decantado culturalmente, asociando la idea de la debilidad física a la mujer y de fortaleza física al hombre. La dicotomía hombre fuerte-mujer débil ha funcionado como una “ley de la naturaleza”, que a su vez ha determinado las expectativas de conducta. De esta manera, se han desarrollado a lo largo de los siglos estereotipos, prejuicios y falsas concepciones que han limitado la participación de las mujeres en la práctica deportiva. Tal tradición tuvo sus orígenes en buena medida en la misma sociedad que creó el deporte, en la antigua Grecia, en

donde la mitología dominante asignaba a los dioses las cualidades masculinas de fuerza y a las diosas los rasgos de belleza, sexualidad, etcétera. Y aunque es cierto que la tradición cultural machista ha limitado a lo largo de los años la participación de las mujeres en el deporte, no la ha impedido totalmente.

Si nos remontamos años atrás, como señala el libro *‘Mujer y Deporte’*, la práctica deportiva fue permitida sólo a algunas mujeres míticas y era prohibido a las demás. Y sólo como consecuencia a estos mitos, tradiciones y prejuicios se puede entender la afirmación de Pierre de Coubertin: “Las mujeres sólo tienen una función: coronar al vencedor con las guimaldas del triunfo”.

El fundador de los Juegos Olímpicos modernos, evocando el ejemplo de la antigüedad y limitado por la mentalidad de la época, era contrario a la participación de la mujer en los Juegos renovados. Sin embargo, en diferentes épocas aparecen algunas mujeres deportistas en las clases acomodadas.

El golf es practicado por las mujeres desde el siglo XIX; desde 1895 hay campeonas de tenis femenino; desde 1898 se ve a mujeres enfundadas en sus grandes ropajes patinando y hay pruebas de tiro para las damas desde 1900. En 1903 se realiza una famosa marcha en París que reúne a dos mil quinientas mu-

El fundador de los Juegos Olímpicos modernos, era contrario a la participación de la mujer en los Juegos renovados

jeres y las crónicas de estos días se apresuran a describir los entrenamientos y el atuendo de las corredoras, así como la prueba final ganada por Jeanne Cheminel, que hace doce kilómetros en una hora y diez minutos.

Esto provoca las reacciones de personalidades públicas, sobre todo médicos y educadores, quienes



Imagen propiedad de Getty Images

ESTA PÁGINA

Participación de mujeres en los 100 metros lisos de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam 1928. Betty Robinson, situada en el medio de la fotografía, ganó los 100 m y se convirtió en la primera mujer en lograr una medalla de oro en atletismo.

dicen que aplicar a la mujer sin precaución los métodos de educación reservados al hombre y tender a su desarrollo muscular es un gran error. Recomiendan para ellas, la danza, los juegos y algunos deportes como tenis, natación o golf.

Y así, hasta 1912, en Estocolmo, no se permite claramente la participación femenina en los Juegos Olímpicos modernos, pero sólo en natación. Y de nuevo en la siguiente Olimpiada de Amberes, en 1920, se les vuelve a excluir, por lo que la francesa Alice Millat funda en 1922 los Juegos Olímpicos Femeninos, que se realizan en París y volverán a repetirse, en 1926, en Gotemburgo y, en 1930, en Praga. Sin embargo, a partir de 1928, en

Ámsterdam, se incluyen pruebas atléticas para mujeres.

Pero a pesar de esto, casi todos los datos y opiniones de la época están en contra del deporte en la mujer porque le lleva a la virilización; así lo señala Carmen Martínez Ten. De este modo, Gema Martín, psicóloga del Centro de Psicología Aplicado al Deporte de la Universidad Autónoma de Madrid afirma que “todavía es creencia común que el deporte practicado por las mujeres es no sólo poco femenino, sino además, poco importante”. En este sentido, Vero Boquete y Sarita Serrat, portera del Sporting Club Huelva e internacional con la Selección Española de fútbol femenino, coinciden en que desde muy pequeñas han tenido que escuchar multitud de comentarios y palabras ofensivas. “Me he acostumbrado a que me mirasen y me hiciesen sentir diferente. He sufrido por ello a lo largo de toda mi trayectoria profesional, por eso ahora estoy tan concienciada y comprometida en cambiarlo”, señala Vero, presentada en febrero de 2016 como embajadora de LaLiga, convirtiéndose

en la primera mujer en ostentar esta representación.

Por su parte, la portera del Sporting de Huelva si pone en una balanza las ventajas e inconvenientes de dedicarse a una profesión como ésta, a ella siempre le pesan más las cosas buenas que las malas. Optimista pero con los pies en la tierra. Por eso señala que, pese a que la principal ventaja que tiene dedicarse a cualquier ámbito del deporte es que si te gusta, disfrutas haciéndolo todos los días, no olvida sus inicios y recuerda muchas situaciones de su trayectoria profesional con dolor y rabia. “Son muchas las ocasiones que he estado en la portería y lo único que escuchaba de la grada era ‘marimacho’ o abucheos continuos con frases como: ‘No sirves para esto’. Durante el partido intento ser fuerte y que no me afecte, pero cuando llego a casa inevitablemente me derrumbo y el mundo se me viene abajo”.

En la actualidad, el cambio en los estilos de vida y en los usos de tiempo está propiciando el auge de la práctica deportiva en España y las mujeres se han ido incorpo-

rando a una nueva área de trabajo remunerado en la que los hombres estaban ya asentados: el deporte. No obstante, pese a este aumento, en las últimas décadas se han mantenido las desigualdades de participación entre hombres y mujeres en el deporte en torno a un 18% según datos del estudio sobre los hábitos deportivos en España realizado en 2010 por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Según indica Victoria Macías en la tesis doctoral *'La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes'*, “los hombres hacen más deporte que las mujeres, los niños saltan más que las niñas y hay más deportistas de élite hombres que mujeres. Pero no se puede atribuir este desfase única y exclusivamente a factores fisiológicos”. La mayor parte de esa desigualdad se debe a factores psicológicos, como pueden ser la identidad o los valores, y a causas sociales, es decir, a la socialización del rol de género, a los prejuicios, etcétera.

Aunque la instalación de los estereotipos es muy temprana, desde la cuna, es en la adolescencia cuando se manifiesta más intensamente la necesidad de niños y niñas de diferenciarse del sexo contrario, y es que en esta etapa de la vida el control social sobre los estereotipos es mayor. Y así, en el caso del varón, éste debe luchar por negar y sustraerse al posible “aspecto femenino” de ellos mismos, de tal manera que tienen necesidad imperiosa de demorar su masculinidad a través de los rasgos estereotipados del varón: fortaleza física, alejamiento de las niñas, lucha, etcétera.

En el caso de las niñas, según muchos estudios, esta necesidad de demostración de sus rasgos es menos fuerte, consecuencia quizá de que las sanciones sociales son mayores en el caso de los niños afeminados que en el de las mujeres masculinizadas, resultado lógico de la mayor valorización de los roles masculinos. Y es que, como señala Jesús Portillo, del Centro de Psicólogos del Deporte



Fotografía: Claudia Beas

Online, la masculinidad y la feminidad son dos estereotipos resistentes al cambio cultural, sobre todo por lo que se refiere al deporte.

Desde la familia, pasando por la institución educativa y con el refuerzo de los medios de comunicación, se manifiestan unos roles de cultura deportiva diferentes entre hombres y mujeres.

“La masculinidad y la feminidad son dos estereotipos resistentes al cambio cultural, sobre todo por lo que se refiere al deporte”, afirma el psicólogo Jesús Portillo

En el ámbito familiar, los niños y niñas reciben la socialización primaria. En este proceso, se identifican con las características y roles de sus padres. Por tanto, la estructura de la familia y la educación que reciban será importante en la consideración que tengan de género y de deporte. De modo que, los cambios que se están produciendo en la estructura familiar

ESTA PÁGINA

Sarita Serrat, portera del Sporting Club Huelva, durante un entrenamiento específico para porteras

PÁGINA SIGUIENTE

Margota Piñero, fundadora de De Tacón entrevistando a María Mar Fernández Mon, entrenadora del Real Betis Femenas

están permitiendo reducir las desigualdades. No obstante, según datos del estudio 2.833 del CIS, el 61% de los padres le dan importancia como primera actividad extraescolar al deporte cuando se trata de los hijos, mientras que, en el caso de las hijas, el porcentaje es de un 39%. Además, señala que la segunda actividad deseada para las hijas es la danza y ballet con un 16%, y en el caso de los hijos, la danza y ballet es deseado únicamente en un 1%. Esto demuestra que la transmisión cultural y la creación de hábitos deportivos mantienen diferencias de género en las nuevas generaciones.

Por otro lado, la escuela y los medios de comunicación transmiten una socialización secundaria. Así, tal y como señala Pilar López Díez, autora del libro *'Deporte y Mujeres en los medios de Comunicación: Sugerencias y recomendaciones'*,

“si en la familia, y en la educación -desde infantil hasta la universidad- y desde los medios de comunicación se respetase a las mujeres y lo femenino de la misma forma que se respeta a los hombres y lo masculino, no habría desigualdad”.

Al respecto, Elena Jiménez, periodista deportiva de Televisión Española desde hace treinta y siete años, incide en que para cambiar esta situación, es necesario inculcarlo en la educación, sobre todo en los colegios, enseñar a que seamos iguales en todo, a que no haya discriminación y sí perspectiva de género en todos los ámbitos.

Además, desde la redacción de *De Tacón*, medio de comunicación que cubre toda la información referente a los equipos andaluces de fútbol femenino en Primera División, donde se respira por todos sus rincones periodismo y pasión por el deporte femenino, su fundadora Margota Piñero señala que “en las escuelas es importante que no se segmenten los deportes por género, que las chicas puedan participar en la actividad que más les apetezca. En los mass media es importante que nosotros, como periodistas,

“En las escuelas es importante que no se segmenten los deportes por género, que las chicas puedan participar en el deporte que más les apetezca”, explica Margota Piñero

seamos capaces de quitar el hueco que les sobra a ellos y saber cómo dárselo a ellas para que el público lo acepte y lo compre sin desvirtuarlo, aunque para ello es fundamental que los dueños de los medios de comunicación estén concienciados. Tenemos que normalizarlo, luchar por evitar gritos innecesarios en los partidos y aportar cada uno nuestro granito de arena para evitar las situaciones discriminatorias y poder empezar a relanzar nuestro deporte femenino, que es increíble”.

Los valores atribuidos a la actividad física son válidos para ambos

sexos. La mujer a través de la educación fisicodeportiva aprenderá a decidir sobre su propio aspecto físico, a elegir el marco y las situaciones en las cuales quiere utilizar su cuerpo, pero también la participación en las actividades deportivas será marco de aprendizaje de muchos comportamientos sociales. Los criterios y las tácticas para el éxito en nuestra sociedad se aprenden frecuentemente en los patios colegiales y en los campos de juego, por lo que no se debe diferenciar los sexos en este aprendizaje.

En definitiva, los valores culturales son elementos de presión, que se manifiestan a través de las distintas instituciones en la diferenciación de las prácticas deportivas entre mujeres y hombres. Uno de los mejores ejemplos es el fútbol y las consideraciones sociales que se atribuyen a las mujeres que lo practican. “Mi adolescencia, desde que tengo uso de consciencia, ha estado marcada por la palabra ‘machorra’. Llevo escuchando palabras ofensivas por el hecho de jugar a este deporte desde que tengo siete años y, quieras o no, saber que los demás



Imagen cedida por Margota Piñero

hablan continuamente sobre ti, te termina afectando a tu forma de ser y a tu manera de mostrarte hacia los demás. Es una situación difícil de llevar, sobre todo cuando estos comentarios proceden, en muchas ocasiones, de tu propia familia”. Son las palabras de Sandra Gey, futbolista de la Segunda División Catalana en el Athletic Prat Delta. La joven deportista de veintitrés años de Punta Umbría (Huelva), ha tenido que dejar atrás muchas cosas para hacerse un hueco en el deporte, entre ellas, su casa y su familia. “Cuando le dije a mis padres que me iba a vivir fuera para dedicarme al fútbol se echaron las manos a la cabeza. No se lo tomaron bien, porque para ellos no existe la posibilidad de que una mujer pueda no sólo dedicarse a esto, sino además vivir de ello. La falta de apoyo fue lo que hizo que me costara muchísimo tomar la decisión de irme, pero si no miraba yo por mi futuro, no lo iba a hacer nadie. Me costó muchas lágrimas, pero es una decisión de la que no me arrepiento”. Y a pesar de ser una joven ambiciosa y con las cosas muy clara, confiesa que no le gusta pensar en un futuro, en qué pasará mañana. Vive centrada en el presente, y ahora mismo disfruta en su equipo, donde tiene contrato un año más, hasta junio de 2019.

La existencia de estereotipos y prejuicios, según la psicóloga Gema Martín, “influyen sobre todo en la iniciación deportiva y señala que muchas veces son los padres y madres los que tienen esos estereotipos, de qué van a decir los demás si practica su hija fútbol o rugby en vez de gimnasia rítmica. Son padres, que no escuchan y observan a sus hijos e hijas en lo que en realidad les gusta y les hace felices”. No obstante, no siempre es así, y este es el caso de Rosa Márquez, jugadora del Real Betis Féminas e internacional con la Selección Española, quien nos recibe con las botas de fútbol aún puestas y con la satisfacción del trabajo bien hecho después de realizar un gran entrenamiento. Dice recordar una infancia totalmente ligada al fútbol,

“Muchas veces son los padres y madres los que tienen esos estereotipos, de qué van a decir los demás si practica su hija fútbol o rugby en vez de gimnasia rítmica”, incide Gema Martín

donde su mayor referente fue su padre, quien amaba este deporte y así le transmitió ese sentimiento desde muy pequeña. “Mi familia, y en especial mi padre, siempre me ha apoyado. Vaya donde vaya ellos están ahí, ayudándome a cumplir todos mis objetivos”. Además de jugadora, se considera muy bética y confiesa que si el día de mañana dejara de formar parte del club que le ha visto crecer tanto personal como profesionalmente, haría todo lo posible por seguir vinculada a él.

Rosa, que se lanzó a un campo de césped por primera vez con cinco años, dice admirar a muchísimos grandes jugadores de la historia del fútbol pero confiesa que sus verdaderos referentes son todas aquellas mujeres que luchan por llegar a lo más alto.

Una vez superadas estas barreras impuestas por la sociedad, las deportistas se encuentran con otra aún mayor: la dificultad a la hora de profesionalizarse. Por un lado, está la cuestión legal, la regulación, que

“Seguimos sin una Ley que regule el deporte femenino, que analice nuestras circunstancias y nos ayude a tener unos derechos, a tener un plan”, comenta Vero Boquete

viene determinada por el Consejo Superior de Deportes (CSD) y por las federaciones, que son las que dan un espaldarazo mayor o menor a la práctica deportiva femenina. Por ejemplo, en España, la Superliga de Fútbol Femenino está luchando por tener el rango de profesional y esto también depende de la federación. Es decir, la profesionalización, en el sentido de regulación legal depende de las instituciones.

Por otro lado, la consideración social depende de todos: los medios son muy importante, así como la labor que se haga de concienciación desde federativas, clubes e instituciones. “Lo primero que debería haber es una Ley del Deporte que les reconozca como profesionales, algo que no ocurre. También deberían tener más cuota de pantalla y espacio en los medios de comunicación, lo que traería más seguidores y en consecuencia, mayores patrocinios y contratos más lucrativos para ellas”, señala el director de *Campeonísimas*. En efecto, Vero Boquete afirma que los principales obstáculos que ha encontrado a lo largo de su trayectoria profesional han sido el machismo y la gente que está en el poder. “Son los principales obstáculos porque no están haciendo bien su trabajo. Seguimos sin una Ley que regule el deporte femenino, que analice nuestras circunstancias y nos ayude a tener unos derechos, a tener un plan. Además, si llegar a la élite y conseguir tener éxito es difícil para cualquiera, siendo mujer parece que lo sea aún más porque es minoritario, menos profesional y las condiciones son peores. Sacrificar más no lo sé, cualquiera debe sacrificar cosas para estar en la élite, pero una mujer sabe que lo va a tener más difícil y que no va a tener las mismas condiciones, con lo cual le va a compensar menos”.

Actualmente, la Ley del Deporte que está en vigor es de 1990 y como señalan expertos en la materia, se encuentra obsoleta. “Está anticuada. Es una ley en la cual no se



ESTA PÁGINA

Sandra Gey, disputando un partido amistoso en el equipo de su localidad: el Club Deportivo Punta Umbría

Fotografía: Claudia Beas

contempla la posibilidad de que la mujer fuera deportista. Debería reflejar todo lo relacionado con ella: profesionalidad de las ligas, igualdad en los premios, protección a las deportistas que deseen ser madres o protocolos de prevención de violencia sexual, entre otros”. Son las palabras de Pilar Calvo, secretaria general de la Asociación de Mujeres en el Deporte Profesional (AMDP), quien afirma con contundencia que no dejarán de luchar hasta conseguir que las mujeres reciban todo lo que ellas aportan al deporte. Esta asociación fue fundada el cuatro de julio de 2016 como respuesta a una demanda por parte de las deportistas.

Además, los partidos políticos coinciden en que es necesario renovar esta ley para que se ajuste al modelo deportivo actual, ya que es muy diferente al de 1990. “Para nosotros es fundamental incluir la igualdad en el deporte y para eso es necesario un capítulo específico de deporte femenino. Queremos que se reconozcan las ligas profesionales de mujeres, un anacronismo que la sociedad desconoce. Según la Ley vigente solo puede haber una liga por modalidad deportiva y sexo. Esto es algo terrible”, afirma

Teresa Arévalo, portavoz de la comisión de educación y deporte de Unidos Podemos en el Congreso, en una entrevista concedida a ‘Lideras’, revista online de deporte femenino. Además, señala que también es fundamental hablar de los derechos laborales de las deportistas, ya que aún se están dando situaciones tan discriminatorias como las cláusulas anti-embarazo.

En definitiva, la nueva Ley del Deporte tiene que cumplir con la Ley de Igualdad, y para ello, lo más urgente es la inclusión de las mujeres en este ámbito, así como en las directivas, ya que actualmente, de las 66 federaciones deportivas que tiene España, sólo tres están presididas por mujeres. Se trata de la Federación Española de Vela, dirigida por Julia Casanueva, la Federación Española de Petanca, presidida por Ana Sastre, y la Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo, liderada por Isabel García.

Otro dato que evidencia la escasa representación de la mujer en los principales órganos de gobierno es que en las federaciones en las que el grueso de las fichas corresponde al público femenino están lideradas por hombres. Por ejemplo, en voleibol, que hay un 75% de licencias

femeninas, sólo cuenta con una mujer en su junta directiva.

Según un informe del programa Mujer y Deporte del CSD, el número de mujeres que forman parte de la junta directiva de las federaciones deportivas españolas ha aumentado en el último año en torno a un 57%, al pasar de 133 a 210.

La nueva Ley del Deporte tiene que cumplir con la Ley de Igualdad, y para ello, lo más urgente es la inclusión de las mujeres en este ámbito, así como en las directivas

Una de las claves que explican este cambio es la aprobación de un nuevo reglamento que obliga a las federaciones a tener a tres mujeres en su junta directiva o, en caso de ser inferior el número de miembros, a que un 33% lo sean.

Pese a este crecimiento y a que el CSD ha intensificado sus esfuerzos para fomentar la práctica deportiva entre las mujeres, la realidad es que



Imagen cedida por Sara Sánchez

las federaciones, como órganos públicos y principales referentes del deporte asociativo, no han impulsado cambios relevantes para mejorar la situación de la mujer en los órganos de dirección.

El panorama no cambia demasiado a nivel de clubs. Sólo tres mujeres ocupan el sillón presidencial en LaLiga: Victoria Pavón, en el CD Leganés, Amaia Gorostiza, presidenta del SD Eibar, y Layhoon Chan, en el Valencia CF, que además se ha convertido en la primera mujer extranjera que forma parte de la junta directiva de la Federación Española de Fútbol. “Creemos que es hora de equiparar el deporte masculino y femenino, tanto en la práctica de actividad física como en las directivas de los organismos y clubes deportivos”, enfatiza Pilar Calvo de la AMDP.

Transparencia, lucha contra el dopaje, contra la violencia y los delitos fiscales, así como la incorporación del deporte femenino e incluso son algunas de los puntos que se espera que tenga en cuenta la nueva Ley. Sin embargo, aunque aún no existe certeza de que vaya a llevarse a la práctica, a principios de 2018, el CSD mantuvo una reunión con todos los gru-

pos políticos con representación en el Congreso y en el Senado para informarles de las intenciones del Gobierno de presentar una nueva Ley. “No tenemos muy claro que se vaya a hacer una nueva, pensamos que simplemente se va a hacer una modificación o una simple reforma de la actual”, comenta Teresa Arévalo a ‘Lideras’.

Otro aspecto fundamental que afecta a la profesionalización de las deportistas es la brecha salarial. Las diferencias económicas entre hombres y mujeres en el deporte son incuestionables, especialmente en el fútbol. Según un estudio reciente publicado por Sport Intelligence, hacen falta 1.693 mujeres futbolistas para sumar el salario de Neymar. No obstante, más allá del aspecto económico, la mayor preocupación de las deportistas españolas es su relación contractual, ya que en la mayoría de los deportes se encuentran ante situaciones insostenibles: no llegan al Salario Mínimo Interprofesional, no cotizan en la Seguridad Social, no pueden acudir a una comisión mixta en caso de impago, carecen de un convenio colectivo al que acogerse, y en muchas ocasiones, no tienen

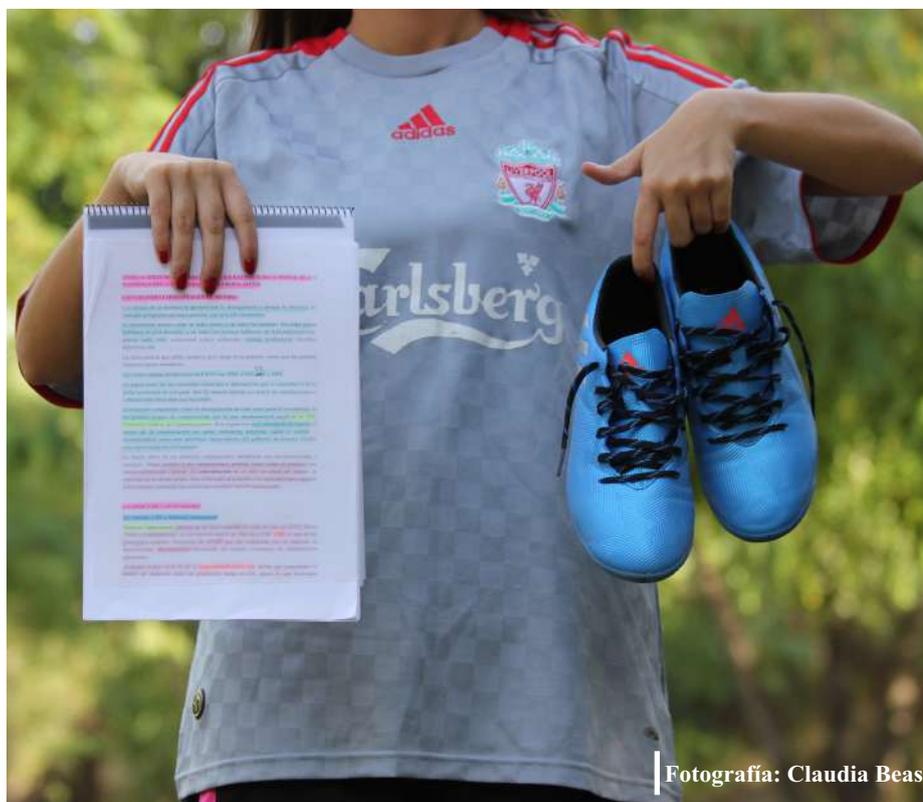
ESTA PÁGINA

Sara Sánchez, actual jugadora del Magec Tías de Lanzarote, en su anterior equipo: el Club Baloncesto de Almería

contrato. Y si lo tienen, suelen incluir cláusulas abusivas renunciando a determinados derechos. Cuando las mujeres han querido profesionalizarse, las instituciones y los distintos gobiernos han pasado por alto la necesidad de actualizar el marco normativo.

Que la mujer, al igual que el hombre, practique deporte es una opción personal. Pero cuando lo ejerce de forma profesional, debe tener unos derechos como trabajadora. “Deben estar concentradas en el deporte que practican, no en otros empleos para subsistir. En cuestiones laborales hay una discriminación absoluta”, explica de forma disgustada la secretaria general de la AMDP.

Este es el caso de Sara Sánchez,



Fotografía: Claudia Beas

ESTA PÁGINA

Imagen para representar el esfuerzo que tienen las deportistas para compaginar una formación académica con el deporte

jugadora de baloncesto en el Club Deportivo Magec Tías de Lazarote. Natural, sensible, cercana, espontánea, simpática, habladora pero prudente. Así es esta onubense que a sus veintitrés años, dice tener claro a lo que quiere dedicarse en su vida: estar vinculado con el deporte de alguna u otra forma. Y aunque ahora disfruta corriendo tras la pelota, no ha dejado de prepararse para un futuro. “A pesar de jugar como profesional, estudié magisterio y ha sido primordial. No hacerlo es una locura. Hay quienes piensan que van a vivir de esto, y excepto casos muy concretos, es inviable. Sin embargo, si eres hombre no necesitas planificarte la vida así, puedes tener perspectivas para ser entrenador o incluso trabajar en los medios de comunicación”, confiesa

decepcionada la base del Magec Tías. En esta situación se encuentra el joven deportista de veintitrés años, Antonio Domínguez, actual jugador del Real Valladolid, quien cuenta que a lo largo de su trayectoria profesional no ha llevado a cabo ningún tipo de formación paralela al fútbol, ya que, cuando acabe su carrera tiene posibilidades de seguir vinculado al deporte en el club que le vio crecer, el Recreativo de Huelva. “La mayoría de mis compañeros tampoco tienen otra formación, pero seguramente, al igual que yo, cuando acaben sus carreras deportivas, seguirán vinculados a este mundo de una u otra forma. Sin embargo, tengo amigas que también juegan a nivel profesional y sé que llevan años compaginando estudios o trabajos con el deporte. Es injusto pero es una realidad y por desgracia, no está en mis manos cambiarla”.

Sara Sánchez tiene contrato y está cotizando, algo impensable hace unos años, pero la profesionalización, sin unas condiciones mínimas, genera problemas: “Es casi incompatible con un trabajo, debido a que dedicamos muchas horas a entrenar. Por tanto, si estudias una carrera y tus padres pueden pagarlo, puedes seguir ahí, si

no, es muy difícil. Entiendo que muchas mujeres dejen el deporte o que sus propias familias les incite a dejarlo. Las nuevas generaciones necesitan deportistas de referencia para ver que es posible, que pueden tener un futuro. Pero si ven que tienen que trabajar a parte en una tienda o en una cafetería para obtener ingresos, no desarrollarán una carrera deportiva. Por tanto, si no tienes apoyo familiar o alguna beca, olvídate de dedicarte al deporte”.

La portera del Sporting de Huelva, Sarita Serrat, tampoco ha dejado de formarse y este año ha terminado la carrera de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, y es que, según comenta, “si dedicas tu vida a ser profesional y no consigues ni el mismo dinero, ni el mismo respeto, ni el mismo estatus, ni los mismos contactos... cuando tu carrera deportiva se termine no

“Creo que el deportista ha de formarse, ha de tener otro plan tras su retirada, pero es cierto que la deportista lo tendrá más difícil”, señala la guardameta Sarita Serrat

tendrás más que recuerdos y experiencias, que es mucho y son fantásticas, pero no te darán de comer el resto de tu vida. Creo que el deportista ha de formarse, ha de tener otro plan tras su retirada, pero es cierto que la deportista lo tendrá más difícil porque simplemente las mujeres lo tienen más complicado. Y no hablo por hablar, todos sabemos los datos de que mujeres y hombres no tienen el mismo salario por hacer el mismo trabajo o el porcentaje muy inferior de mujeres en puestos directivos”.

Un obstáculo más, aunque en el de élite y profesional esté muy mitificado, es su componente lúdico, y aquí, también lleva ventaja el hombre sobre la mujer según los

cánones de nuestra sociedad. La pequeña cantidad de tiempo libre que disfruta la mujer empleada y las limitaciones impuestas a la vida del ama de casa son dos factores grandemente responsables de la reducida participación de las mujeres en el deporte, tanto en el de competición como en el de tiempo libre. Y no olvidemos que el deporte es, sobre todo, una actividad de tiempo libre.

La Asociación de Mujeres en el Deporte Profesional se muestra contundente al respecto y señala que no existe una igualdad real entre hombres y mujeres en el deporte porque tampoco la hay fuera de él, con la diferencia que en el ámbito laboral, las trabajadoras están amparadas por convenios colectivos o por el Estatuto del Trabajador. “Sin embargo, en el deporte no hay ley que las ampare. Para conseguirla se ha de cambiar la ley actual y hacer cumplir la Ley de Igualdad, que ya existe, pero no se aplica”, recalca Pilar Calvo.

En los medios de comunicación, las mujeres han sido infrarrepresentadas en la cobertura deportiva, generando la falsa impresión de que las deportistas no existen o tienen poco valor en los mass media. Estamos ante un tratamiento del deporte femenino marcadamente desigual frente al que se hace del masculino. Los esfuerzos y logros deportivos de las mujeres no se reflejan en nuestra sociedad. O si lo consiguen, en ocasiones su esfuerzo se ve empañado por el tinte machista y discriminatorio de la noticia.

“Recuerdo que hace años, hablando con el responsable de deportes de *El País* me decía que no había más representación de deportistas femeninas en el periódico porque no obtenían buenos resultados. Era una excusa. A raíz de las Olimpiadas en Londres, donde las deportistas consiguieron más medallas y mejores resultados que los deportistas, este argumento se demostró falaz. Por eso, la única razón por la que los medios no representan a las mujeres fielmente

En Londres 2012, de las diecisiete medallas conseguidas por España, once se las colgaron mujeres; y Río 2016, de las diecisiete medallas obtenidas, nueve fueron para mujeres

(como hacen generalmente con los deportistas, con respeto) es por el machismo que no es otra cosa que la ideología de la superioridad masculina. Es decir, sólo es importante lo que hacen los hombres; lo que hacen las mujeres no lo es”, señala Pilar López Díez.

Además, el profesor José Luis Rojas se muestra crítico con la sociedad actual y afirma que hay una predominancia clara del fútbol respecto al resto de deportes por un criterio lógico de mercado, ya que es el deporte más seguido y practicado y el que más tejido social mueve. “También es verdad que está bastante masculinizado, en el sentido de que los protagonistas suelen ser en un alto porcentaje masculinos. La realidad deportiva femenina ha cambiado mucho y aún no se ve reflejada en los medios”. Al respecto, la periodista deportiva Elena Jiménez incide en que, en la televisión pública, sí tienen visibilidad y cancha los deportes practicados por mujeres. “Es cierto que en otros medios privados tienen menos. Pero en Televisión Española hay un canal que se llama Teledeporte, donde se retransmite bastante deporte femenino gracias al patrocinio de Iberdrola. Actualmente, estamos dando la liga de Balonmano, de Voleibol y Baloncesto”.

En este sentido, los Juegos Olímpicos representan una oportunidad para visibilizar el deporte femenino. No obstante, pese a que el 45% de los 11.384 participantes en Río 2016 fueron mujeres, los hombres recibieron tres veces más espacio o tiempo en la información

deportiva, según datos de *El Diario.es*. Además, en Londres 2012, de las diecisiete medallas conseguidas por España, once se las colgaron mujeres; y en Río 2016, de las diecisiete medallas obtenidas, nueve fueron para mujeres (individuales y por equipos). Sin embargo, el dominio de las mujeres en los Juegos Olímpicos no se refleja en el día a día, donde el deporte masculino sigue teniendo mucha mayor presencia mediática, un destacado impacto social y, en consecuencia, un mayor número de marcas comerciales a su alrededor.

Cuando las protagonistas de una noticia deportiva son ellas, los éxitos parecen quedar en segundo lugar. Un claro ejemplo de ello, es un reportaje publicado por el periódico *El Mundo* llamado “La lista de buenorras internacionales en los Juegos Olímpicos de Río” o la entrada de una noticia dedicada a Lydia Valentín, medalla de bronce en la categoría de 75 kg, en la que explican que la campeona olímpica siempre se maquilla.

Cualitativamente, las deportistas son representadas mediante estereotipos. En primer lugar, cabe destacar la sexualización y el énfasis en los atributos físicos de las deportistas. Rojas señala que se ha mejorado bastante en este sentido y que hay cada vez más recomendaciones encaminadas al no sexismo informativo, al no sexismo lingüístico. “Pienso que cada vez se trata de ser más respetuoso con eso. Sí que es cierto que por una cuestión de share o de viralidad en redes sociales, muchas veces se incluyen contenidos que no deberían formar parte de las secciones de deportes porque no son realmente deportivos, no tienen ninguna justificación informativa y creo que tiene la lógica única de buscar más tráfico. Realmente es lamentable, no solamente que se vea poco lo que se logra en deporte femenino, sino que a veces, no se destaquen sus aspectos profesionales, sino otros aspectos relacionado con lo físico”.

En segundo lugar, los medios suelen fijar su atención en aspectos extradeporativos en relación a las

Río 2016 | Halterofilia

Lydia Valentín, una Hércules con maquillaje

>> Luchadora, divertida y soñadora, aprende de los malos momentos y los olvida enseguida

ESTA PÁGINA

Noticia publicada por el periódico ABC en agosto de 2016, en la que se destaca aspectos relacionados con el físico de Lydia Valentín, en lugar de los logros conseguidos

mujeres, tales como sus relaciones sentimentales y su maternidad, en lugar de centrar la información en sus logros, trayectoria y compromiso. “En muchas entrevistas acabo respondiendo, o al menos escuchando, preguntas sobre mi vida personal, si es difícil tener pareja con tanto viaje, si hasta cuándo pienso posponer el tener familia o comentarios como: estás más guapa que cuando vas con la ropa de jugar”, afirma la futbolista Verónica Boquete, quien confiesa tener que contar hasta diez en estas ocasiones para no decir ninguna ‘barbaridad’. “Me frustra, me enfada y me provoca tristeza saber que me he llevado toda la semana preparándome horas y horas para dar lo mejor de mí y que lo único que importe sean aspectos relacionados con mi físico o mi vida personal. En la sociedad no se nos ve

como profesionales”.

Dentro de lo malo, de enfrentarse a situaciones desagradables y no ver valorado su esfuerzo y dedicación, la deportista gallega se considera afortunada al lado de la situación de otras compañeras.

El camino para lograr una mayor visualización de las deportistas, según explica Elena Jiménez, es claro: disponer de espacios dedica-

“Hemos nacido para perseguir las desigualdades en la profesionalidad del deporte”, recalca Pilar Calvo, secretaria general de AMDP

dos a ellas. “Actualmente estoy haciendo una serie en La 2 Noticias que se llama ‘Mujeres en el deporte’, un monográfico de mujer deportista que sacamos todos los jueves de dos o tres minutos. Iniciativas como estas se podrían hacer también en el Marca o en el AS. No obstante, me consta que una compañera nuestra de Marca, que se llama Almudena, hace cua-

dernillos de deportes minoritarios de mujeres, así que poco a poco sí que se van haciendo cosas y por ahí está el camino, en darles visibilidad porque son verdaderas deportistas, son campeonas y sus éxitos les avallan”.

Sin embargo, cuando surgen iniciativas para otorgar visibilidad y espacio a las deportistas, todo son dificultades. Así lo explica Margota Piñero, quien cuenta que la principal dificultad con la que se ha encontrado a la hora de hacer realidad *De Tacón* es la falta de ayudas. “Nadie apuesta por el fútbol femenino (futfe), nadie nos ayuda a continuar con el proyecto o a relanzarlo, no se confía en que venda y como consecuencia, encontramos problemas económicos. No es rentable”. Pero a pesar de las dificultades, incide en que no hay que dejar de intentarlo, ya que todas las iniciativas y proyectos que se lleven a cabo para acabar con esta desigualdad, son beneficiosos. “Creo que todo lo que se haga es importante. Desde cada rincón. En nuestro caso, hemos creado un medio independiente para hacer algo que nadie hace porque creemos en la discriminación positiva como método de búsqueda de la igualdad. Por eso sólo hablamos de mujeres”.

En este sentido, la Asociación de Mujeres en el Deporte Profesional desempeña una labor muy importante. Pilar Calvo señala que ser mujer en el siglo XXI es un reto y que, a pesar de los avances que se han conseguido en igualdad, que son muchos, no está todo conseguido. “Son unas pinceladas que nos crean el espejismo de que tenemos todos los derechos ya conquistados. No nos vamos a extender en datos, pero ahí están. Las mujeres seguimos siendo las grandes discriminadas. Somos el 53% de la población de este planeta y sólo poseemos el 1% de sus riquezas. Por eso hemos nacido. Como una asociación que empiece a arreglar las brechas que existen. Hemos nacido para perseguir las desigualdades en la profesionalidad del deporte y en todos los sectores que conviven en esta gran familia de-

portiva. Medios que perpetúan un machismo en sus programas deportivos. Patrocinadores que no ven más allá del beneficio inmediato, federaciones que ningunean los derechos de las deportistas, etcétera”.

Por eso, desde la AMDP, luchan por conseguir un 50% en la cuota de pantalla de la televisión pública, por la inclusión de un capítulo específico de deporte femenino en la Ley del Deporte, por la adecuación de los programas de formación e inserción laboral tras la retirada de las deportistas, por la introducción del deporte femenino en Quinielas, en Loterías y Apuestas del Estado o por la inclusión de asignaturas en INEF y Periodismo sobre derecho deportivo y género, entre otros.

Además, la labor que desempeñan no está enfocada única y exclusivamente a deportistas, sino a toda mujer que trabaje en el ámbito del deporte profesional: periodistas, entrenadoras, gestoras deportivas, psicólogas, etcétera.

Y es que, otro aspecto a destacar relativo a los medios de comunicación es la escasa utilización de la mujer como especialista y como fuente de información. En el mundo del periodismo deportivo tampoco ha sido fácil ver a mujeres cubriendo las informaciones de deportistas, siguiendo la actualidad de los clubes o escribiendo artículos, crónicas y columnas de deportes. Esto se debe, según Elena Jiménez a la falta de mujeres en los puestos directivos de las empresas. Recalca que en Televisión Española, el 70% de los cargos directivos están ocupados por hombres, mientras que las mujeres únicamente ocupan el 30%. “No mandamos, si hubiese un mayor número mujeres en puestos directivos, tirarían más de otras mujeres que se lo merezcan por méritos propios. Esto hay que cambiarlo, ya que hay muchas mujeres especialistas muy buenas, que saben mucho y que tienen todo el derecho a mandar y a poder retransmitir fútbol, baloncesto u otros deportes. Por eso peleamos y esto tiene que llegar antes o después, porque el trabajo de la mujer periodista es muy válido”.

El director de *Campeonísimas* también afirma que la falta de mujeres en los cargos de dirección de los medios, influye a la hora de decidir sobre qué noticias hablar: “Faltan jefas en los medios de comunicación deportivos, las cuales estoy seguro de que aportarían más sensibilidad hacia las informaciones sobre mujeres deportistas. Creo que en la televisión también se tendría que reflexionar sobre el estereotipo de mujer periodista que aparece. No digo que la mayoría no sean grandes profesionales, pero hay que reconocer que se vende una imagen de mujer periodista resultona. A parte de esto, ¿cuántas comentaristas mujeres hay en las retransmisiones del fútbol? Ninguna”. Así pues, en la sociedad en que vivimos, el deporte tiene mucho peso en los medios de comunicación, medios que influyen a muchos niveles: social, cultural, económico... y en este contexto, el deporte supone mucho más que una forma de ocio saludable. La industria que se ha generado a su alrededor mueve grandes cantidades de dinero y la publicidad se nutre de la imagen de deportistas que se convierten en modelos a seguir para la infancia y la juventud. Y las deportistas, apenas tienen oportunidad de formar parte de ese referente.

El deporte practicado por mujeres afronta hoy en día grandes retos, pero el principal es conseguir un reconocimiento pleno, ligado a una cuestión evidente: la justicia de los logros conseguidos. El reconocimiento a partir del criterio periodístico: esto es noticia y por tanto,

“Si hubiese un mayor número mujeres que mandasen en puestos directivos, tirarían más de otras mujeres que se lo merezcan por méritos propios”, señala Elena Jiménez

debe aparecer. “El deporte femenino tiene aún mucho por conseguir, pero quizá lo principal sea lograr esa visibilidad que se merecen y que empujaría a la profesionalización”, señala Eugenio García.

En este sentido, la futbolista Vero Boquete y la secretaria general de la AMDP, Pilar Calvo, están de acuerdo en una cosa y es en que España es un país que deja de lado al deporte minoritario; y el deporte femenino en todas sus modalidades es minoritario. “Nuestro país tiene una cultura deportiva muy pobre, pero el talento y el carácter de los deportistas es inmenso, solo así pueden entenderse todos los éxitos deportivos (colectivos e individuales) de un país relativamente pequeño”, enfatiza Vero. Pilar añade que lo que ocurre principalmente, es que no se cuida el deporte que hay, por lo que se hace poco para que crezca. “Por mucho que se invierta en promocionar el deporte de base, si las niñas, según van creciendo, no ven que pueden tener un futuro dentro del mundo del deporte, lo acabarán dejando. Esto es lo que pasa. No hay igualdad de oportunidades. ¿Cuántas entrenadoras, juezas, árbitras, presidentas de clubes, presidentas de federaciones hay? Pocas, lamentablemente muy pocas”.

En palabras de la psicóloga deportiva Gema Martín: “Si el deporte continúa como hasta ahora, es decir, manteniendo el modelo dominante masculino, ni los hombres ni las mujeres que lo practican podrán desarrollar plenamente las cualidades que le son inherentes como seres humanos. Por el contrario, y ahí está la búsqueda utópica del modelo, si se propicia el desarrollo de un deporte a la medida del individuo, no sometido a inconfesables intereses económicos y políticos, el deporte podrá servir como magnífica oportunidad para la androginia, esto es, para el equilibrio de las diversas cualidades de la personalidad humana, en el que se neutralizaría el juego tradicional de lo masculino y lo femenino”.